



Sagrados Corazones
PROVINCIA DE ESPAÑA

Congreso mundial de la vida religiosa 2004
pasión por Cristo, pasión por la humanidad
Enrique Losada, ssc

Recopilación, redacción y traducción de textos: Joaquín Salinas, ssc

Sumario

CONGRESO MUNDIAL DE LA VIDA CONSAGRADA, Roma 2004

Carta del Superior General, Enrique Losada,	3
PASIÓN POR CRISTO, PASIÓN POR LA HUMANIDAD	6
Convicciones y perspectivas	6
1. Sed y Agua, Heridas y Sanación (Nuestra situación)	7
1. Ante el espejo de los dos iconos.....	7
a) En la humanidad.....	7
b) En la Iglesia	9
2. "Nacer de nuevo"	9
2. "Haz lo mismo y vivirás": Hacia una nueva praxis.	10
1. Actitudes nuevas: Siete virtudes para hoy.....	10
2. Convicciones: para decidirse a caminar	10
3. Acciones	13
3. A donde el Espíritu nos lleve.....	14

CONGRESO MUNDIAL DE LA VIDA CONSAGRADA

Carta del Superior General, Enrique Losada,
con ocasión de este Congreso celebrado del 23 al 27 noviembre
2004.

Roma, 14 de Diciembre de 2004

Nota previa.- No es nuestra intención dar la carta completa de Enrique, pero sí dejar constancia de la satisfacción que manifiesta al informar de todo cuanto allí aconteció y del contenido en que se resumió.. Aquí recogemos de ella algunas de las '*expresiones dialécticas*' que aparecen y están tomadas del mismo acontecimiento del Congreso. Son estallidos de luz y para él de alegría. Nosotros entrecortamos con un guión las distintas frases seleccionadas de los párrafos de la carta, queriendo resaltar las que llamábamos expresiones dialécticas

El lema el congreso fue: "*Pasión por Cristo, pasión por la humanidad*". – Las imágenes bíblicas las del Samaritana y la del Samaritano, inestimables compañeros de camino en esos días – encontrando en ellos inspiración para la reflexión y la contemplación – para saciar nuestra sed de Dios y prestar atención a la humanidad malherida al borde del camino de nuestras historias personales y colectivas – Dolores Aleixandre les condujo con maestría a lo que bellamente dice el texto final, "la samaritana y el samaritano se convierten para nosotros en mistagogos de una contemplación comprometida y una misericordia contemplativa".

Se ha dejado patente que estamos en un mundo "sin hogar" para tantos y tantos pueblos, - "sin historia" que abarque el pasado y mire al futuro – la angustia por el control de todo se entrelaza con la inhabilidad para ser responsables de nuestras vidas – un mundo ante el cual la vida religiosa puede dar signos de hospitalidad, de esperanza y libertad – una religiosa invitaba a ofrecer alternativas desde la pobreza evangélica y la obediencia profética.

Diversidad en los rostros, en expresiones, en lenguas, en formas de vestir y actuar ofrecía la cara visible del Congreso Esa ha sido, sin duda, un riqueza muy grande

– cuando hablamos de crisis o de envejecimiento o disminución en la vida religiosa, no podemos pretender abarcar en ellas al conjunto rico, diverso y plural de la vida religiosa mundial. La diversidad se expresaba también a nivel de reflexión y de temas. La mención de la Cruz por un religioso vietnamita que ha pasado buena parte de su vida en la cárcel – la reflexión de un religioso africano hablando de castidad y fecundidad en África – las intervenciones de varios religiosos jóvenes sobre la importancia de las relaciones interpersonales profundas en el ámbito de la comunidad – la diversidad en la unidad es una fuerza incalculable para la vida religiosa si somos capaces de vivirla y de expresarla dentro de los límites de nuestras comunidades - cuando nos comprendemos como “vida consagrada” más allá de las fronteras de nuestros institutos, de nuestra confesión católica, de nuestra fe cristiana.

Nuestros “*queridos samaritanos*” nos han dado mucha luz, nos sugiere por dónde deben andar las respuestas en este empeño de una “vida religiosa samaritana”, la vida que el Espíritu está suscitando y que pide de nosotros el discernimiento la articulación de actitudes, convicciones y acciones – efectivamente, “del pozo a la posada” y también tendremos que decir “de la posada al pozo” - de la contemplación misericordiosa a la misericordia contemplativa, y viceversa – las sugerencias importantes que dieron los 15 grupos de trabajo en que fue subdividido el penúltimo día, arroja una cantidad de sugerencias importantes para hacer real la “pasión por Cristo y la pasión por la humanidad”.

El documento final, que transcribiremos ahora, enumera las que serían “las siete virtudes para hoy”. Con ellas estaremos capacitados *para saciar la sed, vendar las heridas, ser bálsamos de las llagas, colmar los deseos de alegría, de amor de libertad y paz de nuestros hermanos y hermanas*, como nos solicitaba Juan Pablo II en su mensaje al Congreso.

Termina así este apartado: “Habrá que volver una y otra vez a ese amplio trabajo sobre los signos de vitalidad, los obstáculos, las convicciones, las acciones que toda una serie de temas bien presentes en la vida religiosa han suscitado en los congresistas:

- justicia, paz y sufrimiento de la humanidad;
- inculturación;
- diálogo interreligioso;
- el arte;
- los medios de comunicación;
- liberar la profecía;
- la solidaridad con los excluidos;
- el celibato consagrado;
- cultivar el terreno de la Escritura;
- la sed de Dios y la búsqueda de sentido;
- la formación permanente;

- la cultura congregacional;
- la comunidad como misión;
- la colaboración con los laicos;
- el gobierno y la autoridad;
- la dimensión eclesial de la vida religiosa.
- “Y de ahí a donde el Espíritu nos lleve”, como concluye en el documento final.

Descendiendo al recuerdo de nuestra Congregación, dice: ‘Hay algo más que creo es importante subrayar. El Congreso ha tenido como objetivo reconocer la acción del Espíritu en la Vida Religiosa de hoy, para discernir a esa luz *cómo articular* lo que Dios nos pide en estos momentos a los religiosos y religiosas y animarnos mutuamente a llevarlo adelante. Cuando estamos abocados a preparar el próximo Capítulo General.... retomar los grandes temas del Congreso, la iluminación bíblica que allí se ha dado, el impulso que nos da el sentirnos parte de esa gran familia que va más allá de los límites de cada instituto y que no solo tiene *una historia gloriosa que recordar y contar, sino una gran historia que construir* (V.C. n. 10), puede ser una forma de *concretar* para nuestra Congregación aquel objetivo general: *reconocer la acción del Espíritu y actuar en consecuencia*’.

Al llegar aquí en la selección de la carta, se puede hacer una confesión del todo inocente y deseando equivocarse. En nuestro primer capítulo de las Constituciones, capítulo de ‘Vocación y Misión’, no aparece el Espíritu Santo con la relevancia que se podía esperar. Tan solo, de soslayo, en dos circunstancias: 1. “colaborar con todos aquellos que animados por el *Espíritu* trabajan por construir un mundo de justicia y de amor” (Art. 4). 2. “Disponibilidad para las necesidades y urgencias de la Iglesia discernidas a la luz del *Espíritu*” (Art. 6). Eso es todo. ¿Es suficiente? Podría esperarse que, en el misterio de la estructura de la *Obra de Dios*, que no se caía de los labios de los Fundadores, y que con tanta belleza y acierto se ofrece en los primeros artículos, hubiera vuelto a aparecer de algún modo el ángel diciéndole a la doncella las palabras hermosas entre las mejores que nos han conservado los evangelios. ¿Conocía el B.P. la ‘teología del Espíritu’. A duras penas, fue haciéndose sitio en Occidente, en que ya vuela la Paloma en el sol sobre la cátedra de Pedro. Todo lo echaban en manos de la “Providencia”, ¡cuántas veces! – Quizás fuera, en su corazón, el nombre conjunto de Providencia / Espíritu Santo. Cuestión de lenguaje de los tiempos. – Hay un lugar en que aparece, si no el nombre, sí la acción del Espíritu de la verdad, del *Paráclito consolador*, en la expresión tan sin par “*fuimos como llevados por la mano*”. También en “*estamos pendientes de un hilo*” (B.P.) “*sí, pero ese hilo lo sostiene un cable de acero*” (B.M.). “*Como un pájaro en la rama*” (B.P.) define su disponibilidad al menor viento del Espíritu. No costaba tanto afirmar lo que hoy rezamos “a Dios Padre, que por el *Espíritu*, resucitó a *Jesús* de entre los muertos”? Hemos de alcanzar expresa conciencia para distribuir la corresponsabilidad en el Misterio Trinitario. ¿A quién miramos, con quién hablamos en las circunstancias concretas? Dicen que desde su temprana

formación, el Buen Padre conservó siempre la costumbre de repetir a menudo el "Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo". Una buena herencia

De cuanto antecede pasamos al documento final que se entregó a todos los participantes, que fueron quienes con sus reflexiones en grupos lo hicieron posible.



PASIÓN POR CRISTO, PASIÓN POR LA HUMANIDAD

"Lo que el Espíritu dice hoy a la Vida Consagrada"

Convicciones y perspectivas

*Había una muchedumbre inmensa...
de toda nación, razas y pueblos...
el Cordero las guiará a los manantiales
de las aguas vivas de la vida (Apoc. 7,9-17)*

El Congreso sobre la vida consagrada, celebrado en Roma del 23 al 27 de noviembre de 2004 – última semana del año litúrgico – y organizado por las dos Uniones de Superiores y Superiores Generales, ha sido un acontecimiento sin precedentes. En él hemos participado 847 personas consagradas, procedentes de todo el mundo:

- 95 de África
- 250 de América
- 92 de Asia
- 16 de Oceanía
- y 394 de Europa

Entre nosotros ha habido una mayoría de Superiores Superiores Generales, pero también Presidentas o Presidentes de gran parte de las Conferencias nacionales de Religiosos y Religiosas de todo el mundo, teólogas y teólogos, directoras y directores de Revista y Publicaciones sobre la Vida Consagrada y jóvenes religiosas y religiosos. Han participado también algunos Obispos y algunos miembros de la Congregación de Institutos de vida consagrada y Sociedades de la Vida Apostólica de los pueblos, y algunos movimientos eclesiales.

“Pasión por Cristo, Pasión por la humanidad”, ha sido el lema y el tema del Congreso. Nace de la contemplación de dos iconos: el de la Samaritana junto al pozo de Sicar, y del Samaritano en el camino que va de Jerusalén a Jericó. Con este texto final ofrecemos a la vida consagrada el trasfondo de reflexión y discernimiento que nos ha ocupado durante estos días. Hacer *“lo que el Espíritu dice”* hoy a la vida consagrada, es la perspectiva que hemos elegido para esta declaración final. Nos ha movido a ello la Palabra de Dios, proclamada y celebrada en estos días: el Apocalipsis y el discurso escatológico de Jesús nos han situado ante la gravedad del momento presente y el horizonte de una apasionada Esperanza.

El Congreso dio prioridad al aspecto experiencial de la vida consagrada en los diversos contextos socioculturales y eclesiales. Utilizó una metodología en la que desde el comienzo todos estábamos implicados en la reflexión y el discernimiento. Se había elaborado con anterioridad un *Instrumentum Laboris* que fue preparado con aportaciones de las bases y estudiado a nivel mundial. Ello generó un diálogo y un intercambio fecundos. Durante el Congreso las ponencias tuvieron una función estimulante para suscitar reacciones y discusión en grupos. Las conclusiones fueron compartidas en sesiones plenarias. De este modo, fue apareciendo lo que el Espíritu está haciendo surgir en la vida consagrada en el mundo plural en que vivimos. Los desafíos de los signos de los tiempos y de los lugares fueron tomando cuerpo para interpelarnos y movernos a la acción. Apareció la necesidad de insertarnos en la realidad de nuestro tiempo desde *“una nueva imaginación de la caridad”* (*Novo milenio Ineunte*, 50) en la misión y vida y del pueblo de Dios.

1. Sed y Agua, Heridas y Sanación (Nuestra situación)

*“Sé dónde vives... conozco tu tribulación
y tu pobreza...” (Apoc. 2,13.9)*

1. Ante el espejo de los dos iconos

Los dos iconos: el del samaritano (Lc. 10, 24-37) y el de la Samaritana (Jn. 4,4-43), son como un espejo en el que vemos reflejada nuestra situación de heridas y de sed, de sanación y de agua viva.

a) En la humanidad

Somos *parte de la Humanidad*:

- sedienta de bienestar en un mundo de consumo y de pobreza, de amor en medio del caos y desorden amoroso, de trascendencia en un contexto de desencanto político y existencial;
- que acude a grandes pozos para calmar su sed (como la Samaritana) o construye otros nuevos (como Jacob)
- que desea saber (como el escriba) y desarrollar saberes y tecnologías;

- que establece instituciones (como el Templo y el Mesón) para subvenir sus necesidades trascendentes y vitales; y genera prejuicios de raza, religión y género;
- que se siente herida y medio muerta, excluida y empobrecida, sin hogar, violentada e insegura, enferma y hambrienta (como el ser humano caído junto al camino), a causa de la violencia, las guerras y el terror, de la concentración del poder y la arbitrariedad injusta, del perverso sistema económico y del egoísmo acaparador (los bandidos).

En el espejo de los dos iconos, nos vemos, a veces, con *el rostro*

- de la institución sagrada (sacerdote, levita, templo) distanciada de los pobres y de los dolores de la humanidad;
- de la esposa prostituida por alianzas de conveniencia (nuestras idolatrías);

Estamos en un *cambio de época*, marcado por

- grandes avances de las ciencias y las tecnologías, incapaces todavía de resolver los grandes problemas de la humanidad;
- poderosos medios de comunicación que, tantas veces, colonizan los espíritus;
- la mundialización y globalización, que nos hace interdependientes, a la vez que atenta contra las identidades particulares;
- acontecimientos (*kairois*) que nos sorprenden y desubican “apareció entonces un samaritano) y que expresa que Dios es el Señor de la historia;
- la sed y crisis de sentido, para las que se ofrecen mil propuestas y promesas.

Leemos y entendemos este tiempo con el *criterio evangélico* que estos dos iconos nos ofrecen, dejándonos interpelar y tocar por

- la sed de sentido;
- el dolor de la humanidad;
- la pasión por Jesucristo, mediador de nuestra alianza con Dios;
- la compasión que sale al paso de los dolores y necesidades de la humanidad.

Este criterio nos hace descubrir las ambigüedades, las limitaciones, la precariedad, las influencias del mal en nuestro mundo y en nosotros. Pero también nos hace ver que pasión y compasión son energías del Espíritu que dan sentido a nuestra misión, que animan nuestra espiritualidad y dan calidad a nuestra vida comunitaria.

b) En la Iglesia

Buscamos *nuestro lugar* en la Iglesia, pueblo de Dios, casa y escuela de comunión (*Novo Milenio Ineunte, 43*):

- no nos resulta fácil resituarnos en ella como varones y mujeres, como hermanas/hermanos y ministros ordenados;
- Tenemos sed de una nueva etapa de "mutuas relaciones" con nuestros pastores, con otros grupos movimientos en la Iglesia, animadas por la equidad, la fraternidad y sonoridad y una mayor confianza y apertura mutuas.

Nos dicen que somos un *don para toda la Iglesia* (VC, 1):

- damos gracias a Dios por ello y deseamos seguir siéndolo de forma renovada y generosa;
- reconocemos que los diferentes carismas y ministerios eclesiales son un gran don para nosotros;
- en el intercambio de dones el Cuerpo de Cristo recupera todo su vigor (1 Cor. 12,12-31).

Nos comprendemos como "vida consagrada" *más allá de las fronteras* de nuestros institutos, de nuestra confesión católica, de nuestra fe cristiana. Por eso,

- estamos a favor del ecumenismo y el diálogo de la vida consagrada con otras confesiones y religiones;
- nos solidarizamos con otros grupos que luchan por la dignidad humana, la paz, la justicia y la ecología;
- Acogemos a aquellas hermanas y hermanos laicos que sienten nuestros carismas como propios y fundadoras y fundadores como propios, de modo que nos identificamos no solo como Orden o Congregación, sino también como Familia en vida y misión compartida.

2. "Nacer de nuevo"

Desde hace tiempo, algo nuevo está naciendo entre nosotros, al compás de otras realidades que mueren (obsoletas tradiciones y estilos, instituciones mortecinas). Nos afecta la agonía de lo que muere y la confianza de lo que nace.

Aunque no acabamos de ver claro aquello que el Espíritu está haciendo nacer en la vida consagrada, sin embargo ya identificamos algunos brotes de novedad:

- el deseo de *"nacer de nuevo"*, - desde la lógica de la encarnación (NMI,52) y la súplica al Espíritu para que así sea (refundación),
- la fascinación que hoy ejerce sobre la vida consagrada la figura de *Jesús* que en la cruz manifiesta en plenitud la belleza y el amor de Dios (VC,24) y su *Evangelio* (alianza);
- la centralidad de la *"lectio divina"*, en la que proclamamos, meditamos, compartimos, oramos desde la vida la historia la Palabra de Dios (obediencia);
- El eje de la *misión* realizada según nuestros carismas particulares y compartida, que excita nuestra imaginación y nos lanza a iniciativas nuevas, audaces, proféticas, fronterizas en el ámbito del anuncio de Jesucristo a través de la inculturación, el diálogo interreligioso e interconfesional, la inserción desde la opción por los últimos y excluidos, las nuevas formas de comunicación: misión y opción por los pobres (pobreza)

2. "Haz lo mismo y vivirás": Hacia una nueva praxis.

1. Actitudes nuevas: Siete virtudes para hoy

El seguimiento de Jesús que intentamos realizar como vida consagrada en nuestro tiempo, suscita en nosotros unas nuevas actitudes, que queremos denominar simbólicamente "siete virtudes para hoy". Las entresacamos de las ricas aportaciones de los grupos de trabajo, con el temor de no haber incluido todas. Ellas nos capacitarán – como nos ha sugerido el Papa en su mensaje – para saciar la sed, vendar las heridas, ser bálsamo de las llagas, colmar los deseos de alegría, de amor, de libertad y paz de nuestras hermanas y hermanos (Cf. Juan Pablo II, *Mensaje al Congreso*, n.3)". Desde ellas asumimos el rostro nuevo de una vida consagrada "sacramento y parábola del "Reino de Dios".

- Profundidad: discernimiento evangélico, autenticidad.
- Hospitalidad: y gratitud
- No violencia y mansedumbre
- Libertad de espíritu
- Audacia y capacidad creadora
- Tolerancia y diálogo
- Sencillez: valorizar los recursos pobres y pequeños

2. Convicciones: para decidirse a caminar

Los temas de los grupos de estudio abarcaban 15 argumentos que, en su conjunto, constituyen una reseña de signos de vitalidad o de los bloqueos que la VC experimenta hoy. De las síntesis presentadas en asamblea y entregadas

a los participantes surgen convicciones y líneas de acción. Comencemos por las convicciones:

1. Hace falta una transformación estructural de nuestra vida y de nuestras obras. Se necesitan estructuras más ágiles y simples, comunidades abiertas y acogedoras para globalizar una solidaridad "compasiva" y una red de compromisos por la *justicia*, al servicio de una cultura de la paz a fin de que los pobres puedan ser escuchados.
2. *El diálogo con las culturas* pertenece a lo más genuino de la misión de la VC. Entre los signos de vitalidad de la VC en el mundo hay que señalar: el crecimiento de congregaciones multiculturales e internacionales; la insistencia mayor e la formación en la cultura de origen. El mismo congreso ha sido una expresión de esta apertura, comunión y participación. Existen, asimismo, obstáculos a la inculturación, entre los cuales uno de ellos sería la dificultad para expresar el elemento afectivo en el culto y en las diversas expresiones de la fe.
3. Los pobres, las culturas y *las religiones* constituyen el objeto de un triple diálogo que la VC debe llevar adelante. En muchos contextos se percibe el cristianismo como extraño, como una religión de importación. La fragilidad de nuestra fe, nuestras heridas, el espíritu de dominación son obstáculos al diálogo, así como el fundamentalismo difundido en muchas zonas culturales y religiosas. El diálogo tiene que llegar a ser una opción y un estilo de vida. Nuestras comunidades deben ser lugares de reconciliación y de perdón.
4. *El arte y la belleza* son iconos para todas las culturas. Los artistas ayudarán a las comunidades e VC a contrarrestar la mentalidad consumista, a crear espacios marcados por la belleza para la oración, a encontrar símbolos nuevos, a contar historias nuevas a los hombres y mujeres que escuchan. Esta comunicación de la belleza hará nacer la alegría y la vida en medio de la violencia y de la muerte.
5. Tenemos que cambiar nuestra mentalidad sobre la *comunicación*. Debemos saber correr riesgos, tanto dentro de la Iglesia, donde a veces estamos divididos o censurados, o somos demasiado clericales, como fuera, en relación con el mundo de los medios de comunicación. Tenemos que formar religiosos y religiosas especializados en este campo, alentar a los que trabajan en él, colaborar entre nosotros para aportar recursos, y trabajar en estrecho contacto con laicos competentes. Hace falta interactuar con los medios de comunicación de manera creativa, dispuestos a responder y no huir de las verdaderas preguntas. tenemos que tener el valor de mostrarnos como somos realmente, con nuestros valores y nuestras debilidades, y hablar un lenguaje que la gente de hoy pueda entender.
6. Nos atrevemos a lanzar algunas propuestas: poner de relieve en nuestras vidas la primacía de la Palabra de Dios; revisar nuestro estilo de vida y nuestras obras a partir *de los pobres*; saber vivir en la precariedad; promover la presencia de la VC en los foros mundiales y en los organismos de decisión, como las Naciones Unidas, en los que se decide el futuro de la humanidad; hacernos presentes allí donde la vida está más amenazada.

7. *El celibato consagrado* conduce a una relación más profunda con Cristo y a compartir el amor con los otros. Para nosotros el celibato es una opción libre, es una llamada, un modo sano y equilibrado de vivir nuestra sexualidad. Hoy nos sentimos bien con nuestro cuerpo, con nuestros sentimientos, con nuestras emociones. Como el anciano Simeón, creemos que hemos nacido de nuevo. La opción de nuestra castidad resplandece más cuando mostramos que nuestro camino se orienta hacia el reino de Dios.
8. Tenemos que hacer de *la Biblia* nuestra compañera de camino y encarnarla en nuestro ministerio. Para llegar a un auténtico discernimiento comunitario es necesario orientar nuestra vida en la Palabra, dándole más espacio en lo cotidiano; el ejercicio de la lectio divina debe llegar a ser el elemento de transformación de nuestro estilo de vida.
9. Al hablar de la *sed de Dios* nos damos cuenta que tocamos un tema fascinante. Nuestra experiencia de Dios es la de un Dios encarnado. Para hacer surgir esta experiencia es necesario modificar nuestras estructuras internas y volver al amor sponsal, radical con Cristo. Es necesaria una formación humana, personalizada, un estilo crítico de pensamiento, una educación al diálogo, que conduce a la transformación personal, a mirar el mundo y la vida con una mirada de fe. Es preciso también prender a compartir la experiencia de fe.
10. *Formación permanente* quiere decir, sobretodo, la disposición activa e inteligente de la persona espiritual para aprender de la vida durante toda la vida. La formación permanente comporta distintos niveles: el individuo, la institución e intervenciones ordinarias y extraordinarias. La formación permanente ha de organizarse en torno al modelo e integración, teniendo en el triduo pascual su proceso de referencia. Hacen falta formadores y comunidades capaces de acompañar a las personas en momentos de crisis.
11. Somos testigos de un pluralismo creciente, que es un poco irreversible. La actualización y la adaptación de las estructuras han de concebirse como un proceso de transformación continua. Debemos promover *una espiritualidad de comunión, intensificar se esfuerzos de colaboración intercongregacional*. Hay que pedir, además, modificaciones en el Derecho canónico para una igualdad efectiva en los institutos entre los miembros clericales y los que no lo son.
12. En particular, los jóvenes tienen sed de vida comunitaria, como expresión de la misión, y como lugar del intercambio de fe y de relaciones profundas. En cambio, hoy algunos religiosos viven en la comunidad como en un hotel. Nuestras actuales *estructuras de gobierno* reflejan los tiempos en que el número de los miembros de la comunidad era elevado, y no responden a las exigencias de hoy. Todo instituto debe continuar promoviendo la formación permanente a fin de que se llegue a una vida comunitaria más humana y significativa. La comunidad debe ser abierta y acogedora.
13. *Los laicos* nos hacen descubrir que nuestros carismas no son dones para todos los cristianos, para la Iglesia y para el mundo. Más allá de nuestras debilidades y de nuestro envejecimiento, el Espíritu suscita una nueva fecundidad. Hay que desarrollar la eclesiología de comunión y los

fundamentos teológicos de las relaciones entre religiosos y laicos; favorecer la misión compartida y el vínculo con la iglesia local; asumir estructuras flexibles, compartir las experiencias entre congregaciones sobre este aspecto.

14. La unidad de nuestras congregaciones surge indudablemente de una visión común, pero se sostiene a través de una red de relaciones que crean unidad y derriban barreras. Queda aún mucho camino por andar hasta que las mujeres asuman realmente su papel en la sociedad y en la Iglesia. Llevar a un grupo a una decisión compartida es un arte difícil. Para mantener viva la pasión en los miembros de la comunidad los *superiores* han de ser testimonio de una experiencia de consagración marcada por el entusiasmo y las fuertes convicciones. Si el amor y la creatividad caminan tomadas de la mano, nuestro camino será estimulante.

15. La VC da a *la Iglesia* local catolicidad y apertura a la universalidad. Nosotros contribuimos a ampliar los horizontes de la Iglesia. A 25 años de la "Mutuae Relationes" tenemos que continuar el diálogo eclesial en todos los niveles; desplegar un esfuerzo mayor para armonizar los planes congregacionales con los planes pastorales diocesanos; es importante formarnos para el diálogo entre laicos, religiosos, religiosas, clérigos; la VC debe ser experta en comunión. Lo cual presupone una fuerte llamada a la vida comunitaria.

3. Acciones

Durante el Congreso hemos reflexionado ampliamente sobre la situación de la vida consagrada en las diversas áreas de mundo. Los grupos de trabajo han señalado pistas de acción para enfrentar los desafíos del momento presente. Hubo bastante creatividad; creatividad que tiene que estar presente y activa en nuestras comunidades, provincias o Institutos religiosos.

Ha sido un hecho sin precedentes, el que mujeres y hombres de la vida consagrada de todo el mundo, de diversas culturas y lenguas, hayamos podido dialogar, debatir y proyectar juntos sobre el presente y el futuro en nuestra vida y misión. Por eso, las perspectivas ofrecidas y las acciones propuestas tiene un valor muy especial. Cada Instituto religioso está llamado a identificar las hachones que tiene que llevar a cabo para encarnar la pasión por Cristo y por la humanidad.

Deseamos que el acontecimiento de este Congreso, no solo en su discernimiento, sino también en su método y en su propuesta, sea como un nuevo punto de partida en la bella aventura del seguimiento de Jesús en nuestro tiempo

3. A donde el Espíritu nos lleve

“El que tenga sed, que se acerque, y el que quiera, reciba gratis agua de vida”. (Apc. 22, 17)

Al concluir el Congreso podemos Porlar que el Espíritu nos ha confortado y nos ha abierto nuevos horizontes. Aunque Él es imprevisible como el Viento y no sabemos de dónde viene ni hacia dónde va, hemos escuchado el murmullo de su voz en la voz de los signos de los tiempos y de los lugares, que hemos procurado discernir con una fe orante.

Como Maria y su esposo José, hemos comprendido que para seguir a Jesús hay que vivir abiertos a Dios y cercanos a las necesidades del prójimo; disponibles siempre frente al Dios de las sorpresas, cuyos caminos y pensamientos no son los nuestros (Is. 55,8-9).

La celebración del Congreso ha terminado pero no sus indicaciones y exigencias. Ellas comienzan ahora. Es responsabilidad de todos – UISG, USG, Conferencias Nacionales de Religiosas y Religiosos, Comunidades y personas consagradas -, al traducirlas en actitudes, iniciativas, decisiones y proyectos. Un modo de entender y vivir la vida consagrada que dio frutos abundantes en el pasado, está cediendo el paso a otro más en sintonía con lo que ahora nos pide el Espíritu. “No tenemos solamente una historia gloriosa para recordar y contar, sino una gran historia que construir. ¡Pongamos los ojos en el futuro, hacia el que el Espíritu nos impulsa para seguir haciendo con vosotros grandes cosas!” (VC, 110).

Quizás más que en otras épocas experimentamos nuestras pobreza y limitaciones. En medio de ellas resuena la voz del Señor: ¡no temas, yo estoy contigo! Esta certeza renueva nuestra esperanza que se apoya en la bondad y en la fidelidad del “Dios de la Esperanza que nos llena de alegría y paz en la fe, para que abundemos en ella por la fuerza del Espíritu Santo” (Rom. 15, 13). Él es nuestra esperanza y “la esperanza no quedará confundida” (Rom.5, 5).

